

Ingeniero Manuel Estrella  
Discurso Graduación PUCMM  
Junio 11, 2011

Señoras y señores:

Un día como hoy, hace exactamente 28 años, sábado 11 de junio del 1983, estaba yo sentado como están ustedes ahora, esperando con ansiedad, recibir mi diploma de ingeniero civil.

Ese momento fue entonces, lo sigue siendo hoy después de casi 30 años, y creo que lo seguirá siendo por siempre, el acontecimiento que más ha impactado en mi vida.

Aquel momento era la culminación de muchos esfuerzos personales y familiares, y marcaba para mí una clarísima frontera entre el triunfo o el fracaso, entre ser un profesional o un bachiller, entre tener una especialidad o no tener ninguna, entre quedarme en el pueblo o volver al campo.

Era casi la diferencia, entre el ser o el no ser!

Tal vez esta tarde muchos de ustedes estén en situación similar a la que yo estuve cuando me gradué de ingeniero, y no quisiera atemorizarlos diciéndoles que los grandes desafíos comienzan ahora. Porque no es así!

Más bien prefiero animarlos diciéndoles que lo peor ha pasado. Que nada es más desafiante que hacerse profesional.

Que en pocas actividades estarán sometidos a tanta presión como en un examen académico, que a partir de ahora les pagaran a ustedes por trabajar, en vez de ustedes pagar por estudiar, que pocos jefes serán más exigentes que algunos de sus profesores y que los casi 20 años que tienen en las aulas para llegar a este momento, les han dado las bases, los cimientos, la infraestructura conceptual y moral para acometer con éxito los desafíos del porvenir.

Hoy, con este maravilloso acto y teniendo como testigos a sus compañeros, a sus profesores, a sus padres y a sus amigos, ustedes cierran una etapa de sus vidas y abren otra.

Dejan el ayer, para enfrentarse al mañana.

Dejan el aula, para enfrentarse a la vida.

Les aguarda un mundo de oportunidades y amenazas, de bienestar y dificultades, de triunfos y fracasos, de conquistas y derrotas, de alegrías y tristezas, de cosas buenas y de cosas malas.

Tendrán mejor actitud para enfrentar las cosas malas, en la medida que vean el futuro con optimismo.

Nuestro país, a pesar de sus problemas, nos ofrece grandes oportunidades de crecimiento: tenemos una juventud pujante, tenemos una mujer que ha decidido incorporarse a la sociedad en base al estudio y al trabajo, tenemos un empresariado que ha hecho de la labor diaria una cultura de vida, tenemos una posición geográfica privilegiada, vivimos en un sistema democrático, de libre empresa y de libre expresión del pensamiento.

No se dejen confundir, la República Dominicana es un gran país!

Cuando comencé a trabajar, les confieso que me engañaba el ánimo. Quise hacer de todo: dar clases, trabajar ingeniería, tener empresas. Quería ser buen profesor, buen ingeniero y buen empresario.

La verdad es que no me fue bien!

En los primeros años quebré dos veces. Y por las causas más diversas y contradictorias. En el 1985 por tener poco trabajo, en el 90 por tener mucho trabajo. No entendía!

Pero, envuelto en las necesarias reflexiones que casi siempre te propicia el fracaso, entendí que no estaba preparado para emprender proyectos ni para administrar empresas.

Entonces decidí dejar de ser profesor y volver a ser estudiante.

Hice la Maestría en Administración de Empresas. Y unos años después, realicé la Maestría en Finanzas Corporativas.

Tal vez, gracias a lo que pude aprender volviendo a las aulas, he podido junto a un excelente equipo de socios y colaboradores, sobrevivir en un mundo empresarial donde siempre se camina sobre el filo de la navaja y donde nunca se puede cantar victoria.

Lo cierto es que me he sentado tres veces donde están ustedes ahora.

Y las tres veces quise que el orador invitado, como lo soy hoy gracias a la amable gentileza del señor Rector, terminara pronto su discurso y me entregaran rápido mi título, para irme a celebrar con mi gente.

Por eso voy a ser muy breve!

Quisiera compartir con ustedes, tres aspectos que he tenido como filosofía de vida y que creo han contribuido en lo poco o mucho que me haya podido desarrollar como profesional y como empresario.

**PRIMERO: PARTICIPEN!**

Tengan una vida ciudadana plena. Sean parte de todo. No se queden fuera del juego.

Ustedes serán evaluados, no sólo por sus conocimientos académicos, sino por su capacidad de participación.

Cada vez más, las empresas prefieren evaluar técnicos, funcionarios y empleados, por las actividades en que participan: si canta en el coro, si juega algún deporte, si pertenece a alguna asociación...

Su capacidad de participación indica su capacidad de integración al equipo de trabajo de la empresa, y es una medida de su inteligencia emocional, que se define como la capacidad de responder apropiadamente a los estímulos.

Por eso les digo: Bajen al terreno de juego, no se queden en las graderías. Las cosas te pasan cuando estás jugando, no cuando estás viendo el juego.

No importa en qué equipo te encuentres, ¡PARTICIPA SIEMPRE!

Estudia la forma del juego. Aprende a jugar con las reglas. Aprende a desenvolverte entre tus compañeros. Aprende a diferenciar entre tus aliados y tus contrarios.

Aprende a luchar y a no darte por vencido.

SEGUNDO: tengan HAMBRE.

Hambre de trabajar más, hambre de querer más, hambre de construir más, hambre de servir más.

Nunca dejen de tener hambre de prepararse, hambre de ser mejores, hambre de hacer cosas, hambre de crecer.

Manténganse hambrientos de vivir en un mundo más justo.

Como nos dijo Jesucristo, desde las montañas de Galilea, en el famoso Sermón de las Bienaventuranzas: tengan "HAMBRE Y SED DE JUSTICIA".

Y TERCERO: NO TENGAN MIEDO.

Queridos graduandos que hoy miran al futuro: “NO TENGÁIS MIEDO”, como nos dijo Juan Pablo II en su libro *Cruzando el Umbral de la Esperanza*.

**NO TENGAN MIEDO!**

No estamos aquí por casualidad. Hay una mano oculta que nos ha puesto aquí, y en este momento, por alguna razón. Y que opera a través de cada uno de nosotros.

Esa es la mano de Dios.

Ese es el dedo de la Providencia.

No estamos solos. Somos parte de un plan mayor del que sólo conocemos algunos detalles. Pero ese plan existe.

No es por casualidad que ustedes hayan logrado despejar todas las dificultades que se les han presentado, para venir hoy a recibir sus diplomas de profesionales.

Todo está ordenado dentro de un plan divino.

En consecuencia, no hay por que tener miedo.

En los años treinta del siglo pasado, en medio de la Gran Depresión que sumió al mundo en la pobreza, el pueblo norteamericano eligió a un Presidente inválido, Franklin Delano Roosevelt, que parado sobre sus muletas en su discurso inaugural, arengó a su pueblo diciéndoles: “A lo único que debemos temer... es a tener miedo, porque el miedo nos impide convertir el retroceso en avance.”

El mundo que se abre hoy ante ustedes, queridos graduandos, es un mundo de esperanza, un mundo de oportunidades, un mundo de realizaciones, un mundo de acción, un mundo de sueños.

**¡ENFRÉNTENLO SIN MIEDO, que Dios está con ustedes!**

Muchas Felicidades!